

L'EDAT MITJANA EN EL CINEMA
I EN LA NOVEL·LA HISTÒRICA

Edició a cura de Josep Lluís Martos i Marinela Garcia Sempere

L'Edat Mitjana en el cinema i en la novel·la històrica / edició a cura de Josep Lluís Martos i Marínela Garcia - la ed. -
Alacant : Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2009. - 592 p. ;
23 x 17 cm - (Symposia philologica ; 18)

ISBN: 978-84-608-0956-2

1. Edat Mitjana en el cinema. 2. Edat Mitjana en la literatura. I. Martos, Josep Lluís. II. Garcia Sempere, Marínela. III. Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana. IV. Sèrie

930.85"653":791.43-24

930.85"653":82-311.6.09

Director de la col·lecció: Josep Martines

© Els autors

© D'aquesta edició: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana

Primera edició: setembre de 2009

Portada: Llorenç Pizà

Imprimeix: Quinta Impresión S. L.

ISBN: 978-84-608-0956-2

Dipòsit legal: A-764-2009

LA PERVIVENCIA DE LA BÚSQUEDA DEL GRIAL A TRAVÉS DE LA LITERATURA: DE CHRÉTIEN DE TROYES À NICHOLAS WILCOX

INTRODUCCIÓN

Desde que Chrétien de Troyes introdujera la temática del grial en su obra *Le conte du Graal*, son muchas las continuaciones, adaptaciones y reescrituras que la leyenda ha producido. Numerosos son también los trabajos y estudios críticos consagrados al estudio de la novela artúrica y al significado que el santo grial adquiere a través de la pluma de los escritores medievales. Las aportaciones de Chrétien y de sus sucesores no sólo han hecho mella en los estudiosos de la literatura. Durante las últimas décadas del siglo xx y en los primeros años del siglo xxi, la temática de la santa reliquia ha seguido inspirando de manera significativa a los más diversos creadores, incluso ha llevado al famoso personaje de Spielberg, Indiana Jones, a la más magnífica de sus aventuras en la *La última cruzada*. Aunque el tema de la representación en el cine del mito me atrae particularmente, resulta más llamativa la densa producción de literatura de ficción, ya sea novela histórica, policíaca, de intriga, generada en las últimas décadas. En ningún caso el objetivo de mi trabajo, como puede hacer pensar el título del mismo, es presentar un estudio exhaustivo de las diferentes obras literarias surgidas en los últimos años entorno a la temática del grial, trabajo, si cabe, demasiado pretencioso. Me propongo, simplemente, ofrecer una reflexión sobre cómo el mito literario continúa vigente a través del estudio de una obra concreta, representativa del género policíaco o *best-seller*: *La sangre de Dios* (2001) de Nicholas Wilcox, última de las tres novelas que comprenden su *Irilogía Templaria*. Ahora bien, revisaremos, a modo de recordatorio, cuál ha sido la trayectoria literaria de la leyenda del grial a través de los siglos.

M. ÀNGELS LLORCA

EL NACIMIENTO DE LA LEYENDA LITERARIA: CHRÉTIEN DE TROYES Y SUS CONTINUADORES

Chrétien de Troyes decide a finales del siglo XII y a instancias de su mecenas el conde de Alsacia, Felipe de Flandes «rimar el mejor relato que se haya contado en corte regia: es *El Cuento del Grial*» (Chrétien de Troyes 1999: 49). Este escritor, gran maestro en el dominio del género narrativo en verso llamado *roman*, es el autor de cinco relatos artúricos escritos entre 1160 y 1180: *Erec y Enide*, *Cligés*, *Yvain*, *El caballero del león*, *Lanzarote*, *El caballero de la carreta* y *El cuento del Grial*. Este último texto viene a coronar el conjunto de novelas artúricas y a la vez se distingue de ellas. El título de la novela elegido por Chrétien, *Le conte du Graal*, nos anuncia que el héroe de la historia no es un personaje como en los cuentos anteriores,¹ sino un objeto (Chrétien de Troyes 1999: 125-126):

[...] un criado vino de una habitación sujetando una blanca lanza empuñada por el centro, pasa entre el fuego y los que estaban sentados en la cama, y todos los de allí vieron la lanza blanca y el hierro blanco, y desde la punta salía una gota de sangre que corría hasta la mano del criado. [...] entonces llegaron otros dos criados, con candelabros de oro puro en la mano, trabajados con nieles. Los criados que llevaban los candelabros eran muy bellos. En cada candelabro ardían, al menos diez velas, una doncella que venía con los criados, bella, agradable y bien ataviada, sujetaba un grial entre las dos manos. Cuando entró allí con el grial que llevaba sobrevino tan claridad que todas las velas perdieron su luz como las estrellas y la luna cuando sale el sol. Detrás de ella venía otra que llevaba un plato de plata. El grial, que iba delante, era de fino oro puro; tenía piedras preciosas de muchas clases, de las más ricas, de las más caras que hay en el mar y en la tierra: a todas las demás piedras superaban las del grial, sin duda. [...]

De esta manera hace su aparición el objeto, en la obra del autor galo. Diversas son las interpretaciones y abundante la crítica entorno al origen del ritual al que asiste Perceval en el castillo de su anfitrión, el Rey Pescador. El misterio que rodea esta procesión llevada a cabo por los criados y doncellas que sirven la comida al padre del Rey Pescador —en ningún momento Perceval se atreve a preguntar, siguiendo los consejos de prudencia y cautela que su maestro de armas le ha enseñado, qué es lo que se transporta dentro del grial o el significado del ritual— ha llevado a los estudiosos a ofrecer diferentes interpretaciones sobre el origen de la leyenda. La cristianización de un rito de fertilidad pagano, la tradición céltica, o la que considera el objeto como un símbolo cristiano. Si tenemos en cuenta los datos que el propio Chrétien nos

i. Aunque también se conoce *Le conte du Graal* como *Perceval*, éste no es el único caballero alrededor del cual se teje la historia y Chrétien no introdujo el nombre del caballero en el título de su obra, como había hecho en sus escritos anteriores.

LA PERVIVENCIA DE LA BÚSQUEDA DEL GRIAL

ofrece en su novela —la escena en la que el día de viernes santo, Perceval, después de errar durante cinco años, olvidado de Dios, se confiesa a un ermitaño, quien descubre al caballero que el grial contiene una hostia consagrada, único alimento que sostiene al padre del Rey Pescador, que resulta ser tío de Perceval—, el grial pasa entonces a tener un significado santo y religioso. Esta interpretación es la que mantienen los diferentes continuadores de la obra del autor galo. Dejando su novela inacabada —según sus discípulos, la muerte le sobrevino antes de acabar la novela, o quizás por voluntad propia del autor de no continuar las aventuras de Galván ni de Perceval, como insinúa Michelle Szkilnik, en su estudio sobre *Le conte du Graal*—, Chrétien lega a sus continuadores la mayor aventura caballeresca jamás imaginada. El grial cobra entonces categoría de objeto determinado, de grial en mayúscula, de reliquia sagrada.

Desde finales del siglo xn y durante los primeros años del siglo xm las diferentes continuaciones en verso de la obra de Chrétien ilustran el gran entusiasmo e interés que el tema suscita. Los cuatro autores continuadores de Chrétien, cristianizan los elementos descritos por el autor galo en la escena del castillo del Rey Pescador y otorgan a sus relatos un tono religioso, avalado por el hecho de convertir la lanza en aquella con la que el soldado romano Longinos atravesó el costado de Jesús para asegurarle la muerte, y el grial, en la copa en la que se recoge la sangre de Cristo. A Robert de Boron con su trilogía *José-Merlín-Perceval*, debemos el recorrido del santo grial desde los pies de la cruz hasta el reino de Arturo. Boron establece de este modo la genealogía de los guardianes del grial, atribuyendo al personaje histórico José de Arimatea la tarea de custodia de la Santa Reliquia. Esta cristianización radical del grial tiene como corolario la cristianización de la búsqueda, lo cual implica un cambio de tono en la novela artúrica.

Junto a estas obras en verso, una enorme producción en prosa acoge el tema del grial desde finales del siglo xn y durante el siglo xm. Los autores del ciclo Lancelot-grial, compuesto por la trilogía: *Lanzarote*, *La búsqueda del Grial* y *La muerte del rey Arturo*, imaginan a un héroe más puro y adecuado que Perceval, que resulta más ingenuo y mundano, se trata de Galaad hijo de Lancelot predestinado a alcanzar el triunfo por su perfección espiritual.

El tema inaugurado por Chrétien inspira a otros escritores fuera del dominio francés. La obra del autor galo conoce también versiones en español, portugués, inglés, italiano y holandés. En Alemania, Wolfram von Eschenbach escribe un *Parzival* que retoma el contenido de Chrétien y lo modifica sustancialmente a principios del siglo xm. Como subraya Carlos Alvar en su introducción a *El cuento del grial*, son tantas las alteraciones de la obra de Chrétien que el autor alemán de *Parzival* se ve obligado a justificarlas en el epílogo, contándonos cómo le llega la historia de manos de un provenzal llamado Kyot. Dejando a un lado las explicaciones del autor alemán, cabe destacar cuáles fueron las novedades aportadas por la versión alemana. El castillo del grial es un lugar de difícil acceso, el grial presentado por Wolfram von Eschenbach es una piedra, *lapis*

M. ÀNGELS LLORCA

exilis —por ella tiene que preguntar el héroe en el castillo del grial— custodiada por una familia que se alimenta con la comida que milagrosamente recibe. La orden militar de los templarios es la encargada de proteger el castillo. Esta versión alemana, no sólo gozó de una gran difusión en la Edad Media, sino que también sedujo a los románticos alemanes. Destacaremos la versión de Wagner *Parsifal*, así como su ópera *Lohengrin* que también recoge el tema del grial y del monte santuario Montsalvat. Las versiones alemanas medievales y románticas constituyen, junto a la obra de Chrétien, el referente de muchas de las reescrituras e reinterpretaciones literarias posteriores.

Durante el siglo xx y principios del siglo xxi, la Edad Media, en todos sus ámbitos, es celebrada y recreada por los autores contemporáneos occidentales y atrae a un público deseoso de aventuras extraordinarias, con tintes de verdades históricas. La búsqueda del grial, como ya ocurriera durante los siglos xii y xm, sigue siendo la aventura por excelencia de los héroes de las novelas históricas, policíacas y más variados best-sellers publicados en la última década. Me detendré en estos últimos, novelas que retoman el mito del grial y lo adaptan a la actualidad. De manera anacrónica, el autor utiliza un elemento medieval para crear la trama de la novela. El auge de estos best-seller ambientados, muchos de ellos, en el siglo xx y xxi supone un resurgimiento de un motivo literario introducido por Chrétien de Troyes y los autores medievales hace 800 años. *Los hijos del Grial* (I-IV) de Peter Berling (1991, 1993, 1995/ 1-997)/ *El código da Vinci* de Dan Brown (2003), *La puerta de Agartha* de Cesar Mallorquí, (2005), *El mapa del creador* de Emilio Calderón (2006), *Ella y el Grial* de Roberto Faure (2006), *Las hijas del Grial* de Elizabeth Chadwick (2008). De todas las novelas de estos últimos años, me ha parecido interesante el estudio de la obra *La sangre de Dios* de Nicholas Wilcox, publicada en 2001, última de las novelas de su Trilogía Templaria, ya que presenta algunas características dignas de ser analizadas y que me permiten verificar los vínculos existentes entre las primeras versiones de la búsqueda del grial, ofrecidas por Chrétien de Troyes y sus continuadores y la novela de Wilcox.

La sangre de Dios de Nicholas Wilcox

Como en todas las introducciones críticas a los textos literarios, comenzaré mi análisis de la novela *La sangre de Dios* haciendo alusión al autor de la misma. Aunque en la edición consultada de la novela de la editorial Planeta aparece una pequeña biografía del autor e incluso una fotografía del mismo, Nicholas Wilcox no es la verdadera identidad del autor de la novela. Como si de un autor medieval se tratara, la sombra de la incertidumbre recorre al lector contemporáneo en su intento de averiguar la biografía del autor de *La sangre de Dios*. Si seguimos analizando los elementos paratextuales que rodean la novela, encontramos en la portada, además del nombre del autor, título completo y

LA PERVIVENCIA DE LA BÚSQUEDA DEL GRIAL

logo de la editorial, el nombre del traductor del supuesto autor inglés. Es en este momento cuando descubrimos a Juan Eslava Galán. Arturo Pérez Reverte, en un artículo publicado en *El semanal*,² cuenta cómo logra desenmascarar al escritor Juan Eslava, alias Nicholas Wilcox. Juan Eslava confiesa a Pérez Reverte que por miedo a defraudar a sus lectores con la publicación de estas novelas tipo *best-seller*, decidió esconderse tras el pseudónimo. El autor jienense no es el primero ni el último de los escritores contemporáneos en introducir la materia griálca en el género policíaco de estilo *best-seller*. Recordemos la novela de gran éxito comercial de Dan Brow, *El código da Vinci*, o la de Faure *Ella y el grial*, por no citar más que unas cuantas.

La sangre de Dios narra las aventuras de un detective privado de Londres, Simon Draco, antiguo mercenario, que se ve involucrado en una trama relacionada con unas misteriosas piedras, parte de un antiguo legado templario. El asesinato de su novia y el de su coronel, quien lo involucra en la compra de las piedras templarias, llevan al protagonista a enfrentarse con la mafia rusa, los narcotraficantes sudamericanos, antiguos dirigentes nazis, mafiosos italianos e incluso con el Vaticano e Israel.

A nuestro parecer, la novela ofrece al lector dos lecturas posibles: por un lado encontramos la trama detectivesca bien confeccionada que consigue atraer al lector y distraerlo, y en segundo lugar, una lectura más intelectual en la que se aprecia la riqueza intertextual del texto de Wilcox. Me detendré en este segundo aspecto, analizando los diferentes pasajes, enunciados y elementos de *La sangre de Dios* que remiten muy directamente a la novela de Chrétien. La novela de Juan Eslava, alias Nicholas Wilcox, nos presenta a dos héroes: Simon Draco, el detective, y Arthur Perceval, ingeniero informático que ayuda al primero a descubrir el significado de las piedras y el entramado al que conducen. Resulta interesante señalar el nombre del pirata informático: Arthur Perceval, es decir, encontramos aquí una alusión directa no sólo al caballero que Chrétien de Troyes destina a la búsqueda del grial y de su significado, sino también al rey Arturo. De este modo, el autor nos da una pista importante sobre la materia que se va a tratar en la novela y que se engloba dentro del llamado género o novela artúrica.

Movido por el dolor y la sed de venganza para con aquellos que han asesinado a su amigo el coronel y a su novia, el detective decide indagar el asunto de las piedras templarias. Como un caballero errante, el detective recorre varios países donde se enfrenta a varias aventuras de las que siempre sale vencedor. Gran Bretaña, Suiza, Francia, Brasil, Alemania, Grecia... Arthur Perceval también lleva a cabo sus propias gestas, ahora bien, a través del universo virtual que le proporciona la informática.

2. Arturo Pérez Reverte, «El extraño caso de Nicholas Wilcox», publicado en *El semanal* del 4 de agosto de 2002.

M. ÀNGELS LLORCA

Como en las novelas artúricas medievales la acción se desencadena en la Bretaña medieval (Gran Bretaña actual), aunque son muy diversos los caminos recorridos por el grial, desde que aparece mencionado por primera vez en la novela, en el castillo de Sir Patrick O'Neill, hasta su localización final en un monasterio griego.

La piedras templarias desencadenantes de la acción en la novela de Wilcox, representan al santo grial. No olvidemos que en la tradición literaria la versión alemana *Parzival* de Wolfram von Eschenbach, el grial es una piedra, *lapis exilis*, y a ella se refiere la pregunta que el héroe tiene que formular en el castillo del grial. El paralelismo con la obra medieval queda patente en la escena del castillo de Kingblood. Simon Draco visita a Sir Patrick O'Neill en su castillo, llamado curiosamente Kingblood Castle —castillo de la sangre real— primer indicio del objeto buscado por Draco. Este se desplaza precisamente hasta el castillo escocés para preguntar por las piedras. Como en los relatos medievales de materia artúrica, la descripción de la llegada del detective al castillo aparece rodeada de toda una simbología acuática, animal y vegetal (Wilcox 2001: 29-30), que anuncia al lector que el héroe va a traspasar las fronteras para penetrar en ese «otro mundo», en ese mundo «maravilloso» donde ocurren las aventuras más extraordinarias:

El Austin que conducía Simón Draco se detuvo para orientarse antes del cruce de Fyne, delante del cisne [elemento animal] de chapa del hotelito The Swan, y prosiguió por la pintoresca carretera turística que bordea el lago Lomond [elemento acuático], festoneada de *cottages* Victorianos, algunos adornados con falsas ruinas medievales, hasta llegar al pueblito de Kilmartin, más allá del lago Fyne [elemento acuático nuevamente], [...] Draco tomó el ramal secundario, ascendente, que discurría en la penumbra de un espeso túnel vegetal formado por las ramas de espesos tejos [elemento vegetal].

Del mismo modo que el castillo del Rey Pescador aparece escondido, tanto que en *El cuento del grial*, Perceval piensa que le han engañado los que el camino le han indicado, hasta que consigue divisar el castillo: «Entonces [Perceval] vio delante de sí, en un valle, la parte más alta de una torre que apareció» (Chrétien de Troyes 1999: 122). El Kingblood Castle en la novela de Wilcox, aparece «al otro lado de una pradera ondulada» (2001: 30). La descripción del castillo desde la perspectiva de los dos protagonistas, Perceval y Simon Draco, traduce a su vez la intertextualidad dominante en el texto de Wilcox:

No se encontraba hasta Beirut una tan bella ni tan bien construida [torre]. Era cuadrada de piedra oscura, y tenía torrecillas alrededor. La sala estaba delante de la torre y las galerías delante de la sala.

(Chrétien de Troyes 1999: 122)

LA PERVIVENCIA DE LA BÚSQUEDA DEL GRIMAL

Draco contempló [el castillo] a medida que se acercaba: un hermoso edificio con su torre mayor, su cerca exterior tapizada de oscura yedra y sus ventanas góticas emplomadas. Sobre los húmedos tejados de pizarra, una chimenea despedía una vedija de humo blanco que se confundía con las nubes bajas un poco más arriba.

(Wilcox 2001: 30)

De igual manera, tanto en la obra medieval como en la novela de Wilcox, los dos héroes son recibidos amablemente por los criados de ambos castillos. En el castillo, al igual que Perceval en la historia de Chrétien es acogido por un caballero del que se desconoce la identidad, Simon Draco es recibido por otro noble, Sir Patrick O'Neill. En el castillo de Wilcox todo apunta al santo grimal, el nombre del castillo, el escudo de armas situado en la repisa de la chimenea que preside la biblioteca y en el que se puede leer la leyenda: «Je garde le sang real» (Wilcox 2001: 30). Con esta frase Wilcox-Juan Eslava esclarece, si cabe, la vinculación de su historia con la del autor galo, introductor de la temática del grimal en la literatura occidental.

A diferencia del Perceval de Chrétien, el caballero de Wilcox pregunta sin ningún pudor acerca del escudo y del santo grimal. A diferencia del Rey Pescador, Sir Patrick O'Neill le ofrece todo lujo de detalles sobre la Santa Reliquia y la cristianización del mito: «El grimal es un mito pagano que los misioneros cristianizaron» (Wilcox 2001: 33). De igual modo, durante la entrevista, se expone aludiendo a José de Arimatea, el elegido para guardar la sangre real y al hecho de la transmisión a los templarios de dicha tarea, siguiendo la línea introducida por la novela de Wolfram von Eschenbach en el siglo xm. Sin embargo, la escena de la ceremonia del té nos devuelve al texto de Chrétien: «el mayordomo [depositó] sobre la mesa auxiliar una gran bandeja de plata con un servicio de té» (Wilcox 2001: 33). Juan Eslava recupera, de manera abreviada y alusiva, la famosa escena de la procesión del grimal, citada anteriormente, y pone en escena una bandeja de plata que, en este caso, contiene un servicio de té. Mientras beben el té, Sir Patrick O'Neill relata el viaje del grimal desde Tierra Santa hasta Bretaña, siguiendo la trayectoria de los discípulos literarios de Chrétien de Troyes. Ahora bien, Wilcox en tanto que moderno continuador del autor francés, introduce todas las variantes conocidas derivadas de las diferentes historias, las literarias, pero también de las teorías de aquellos que han querido otorgar un valor histórico al objeto. En este sentido, señalaré que el relato de Sir Patrick O'Neill hace especial referencia a la época medieval, pero «todo se diluye en el siglo xvii» (Wilcox 2001: 32). No olvidemos que, a partir del siglo xvii, el tema del grimal parece efectivamente diluirse literariamente hasta su resurrección por los románticos. Ya en el siglo xx, la historia de la búsqueda del grimal se ha vinculado con el nazismo, la estirpe de Jesucristo, la división de los judíos... como ponen de manifiesto las novelas y películas de los últimos años.

M. ÀNGELS LLORCA

A pesar de estas desviaciones, las idas y venidas al texto de Chrétien y a las fuentes literarias medievales son recurrentes. En la misma escena de la entrevista en el castillo entre Draco y el noble escocés, Wilcox da cuenta de la lesión que sufre Sir Patrick. A la pregunta de Draco al noble escocés: «¿Por qué no se ocupó usted mismo de la compra de las piedras?» (Wilcox 2001: 34), Sir Patrick responde: «ya ve usted que ando algo impedido de la pierna. Desde mi accidente no he abandonado jamás el castillo» (Wilcox 2001: 34).

Simon Draco está frente al Rey Pescador, pero al igual que Perceval, el detective ignora el profundo secreto del sentido del grial. Sólo tras recibir en un paquete postal la cabeza de su novia Joyce, asesinada por sus raptos, miembros de la mafia rusa, Draco reacciona y la búsqueda de la verdad sobre las piedras se convierte entonces en el único sentido de su existencia. Chrétien de Troyes ilustra también con una cabeza decapitada, la del caballero amigo de la doncella que Perceval encuentra en el bosque y que resulta ser su prima, el pasaje en el que Perceval se percibe de la importancia de su encuentro con el Rey Pescador y de la misión que tiene que cumplir para desvelar el secreto del grial.

Es interesante aludir en este estadio de la historia al encuentro fortuito, en apariencia —al final del libro descubrimos que el encuentro no es tan casual— entre Draco y Atrhur Perceval, el ingeniero informático que guiará al detective en su búsqueda de la verdad. Los dos personajes se complementan y ayudan. Draco busca el significado de las piedras templarías y decide salvaguardarlas. Perceval es el encargado de proporcionar los medios, informáticos, para poder acceder a dicho sentido. Wilcox prosigue así con la tradición inaugurada por Chrétien y continuada por sus seguidores de otorgar a Perceval la categoría de descubridor del secreto del grial. Los dos personajes se presentan pues como caballeros. A la pregunta del Perceval de Wilcox: «¿Te interesa encontrar al que busca las piedras templarías?», Draco responde: «[...] no tengo otra cosa que hacer en la vida» (Wilcox 2001: 118). Efectivamente, esta pasa a ser la misión del detective en el mundo. Su destino es el mismo que el de los caballeros de la novela artúrica desde que Chrétien de Troyes introduce el tema.

Las luchas de Draco y las informaciones proporcionadas por Perceval, llevan a los dos protagonistas hasta Italia. Allí, Draco se encuentra con un capo de la mafia italiana, que resulta ser un nuevo Rey Pescador, como Sir Patrick O'Neill. El don italiano proporciona a Perceval y a Draco información sobre el misterio del Sanguino —otro de los nombres con el que se identifica el grial en la novela— y su ubicación. De nuevo nos encontramos con un hombre tullido, que lo recibe en una especie de castillo cuyas informaciones llevan a los protagonistas a descubrir el lugar donde se ubica el Sanguino, el monasterio griego de Meteora. La verdad sobre el grial queda entonces desvelada: el Vaticano, con la ayuda de Israel, ha conseguido clonar a Jesús a partir de los restos de la sangre depositada en el grial encontrado en el monasterio de Meteora. No

LA PERVIVENCIA DE LA BÚSQUEDA DEL GRIMAL

podía ser de otra manera, en una era en que los milagros se presentan en forma de ovejita Dolly.

Ahora bien, el final de la historia no sólo desvela el secreto del grimal, sino que también descubre a Simon Draco su verdadera identidad y el sentido de su búsqueda, como queda patente en la escena del entierro de su amigo Perceval (Wilcox 2001: 183), que ha resultado ser hijo de Sir Patrick O'Neill. El noble inglés se dirige a Draco en estos términos:

¿De verdad cree que tiene las piedras? No, querido amigo, las piedras lo tienen a Usted. Las piedras han hecho de usted un caballero templario. ¿Recuerda usted la imagen de dos templarios cabalgando un mismo corcel? Usted, sin saberlo, quizá elegido por el destino, está participando en una batalla que comenzó hace ochocientos años. Su escudero, Perceval, ha muerto en combate. Ahora queda usted. Cabalque nuevamente y haga lo que bene que hacer. Ahora la orden es usted.

A modo de conclusión diremos que Juan Eslava, alias Nicholas Wilcox, perpetúa en esta obra un modelo de pensamiento propiamente occidental, marcado por el afán de aventuras. La obra de Wilcox a pesar de utilizar y explotar el tema del grimal en todas sus extravagantes variantes, con la finalidad de atraer al lector contemporáneo, ávido de aventuras extraordinarias, tiene el mérito de ofrecer una reescritura bastante acertada, como hemos observado, de los textos literarios medievales. Podríamos pues considerar que este falso autor inglés, gran conocedor de los mitos y de las obras medievales, se erige con esta novela en continuador de Chrétien.

M. ÀNGELS LLORCA TONDA
Universitat d'Alacant

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR, Carlos (1991), *El rey Arturo y su mundo. Diccionario de mitología artúrica*, Madrid, Alianza Editorial. [2- ed.]
- CIRLOT, Victoria (1987), *La novela artúrica*, Barcelona, Montesinos.
- DE TROYES, Chrétien (1999), *El cuento del grimal*, Madrid, Alianza Editorial.
- RESINA, José Ramón (1988), *La búsqueda del grimal*, Barcelona, Anthropos.
- SZKILNIK, Michelle (1998), *Perceval ou le roman du Graal de Chrétien de Troyes*, Paris, Gallimard-Folio.
- WILCOX, Nicholas (2001), *La sangre de Dios*, Madrid, Planeta.